

In Memoriam

Manuel Crespo Hernández

V. MARTÍNEZ SUÁREZ, C. REY GALÁN, D. CRESPO MARCOS



El Profesor Crespo Hernández, durante la celebración de los 50 años de la SCCALP

EL PROFESOR CRESPO, UN UNIVERSITARIO PLENO

En su domicilio de Oviedo, víctima de una larga y cruel enfermedad que le aquejó dolorosamente en los últimos meses, falleció a primera hora de la noche del pasado miércoles 19 de abril el Profesor don Manuel Crespo Hernández. Nacido en Carbajosa de la Sagrada, en pleno corazón del Campo de Salamanca y el Campo Charro, el pasado 29 de diciembre había cumplido 80 años. Fruto de su matrimonio con doña María Rosa Marcos deja cuatro hijos y ocho nietos.

Quedaría fuera de lugar hacer ahora una dilatada recensión de sus enormes méritos profesionales, del mismo modo que sería injusto referirse a él en este medio sin ofrecer a los lectores lo que pueda ser una somera relación de su trayectoria y una aproximación a su verdadera dimensión.

Don Manuel se licenció en 1962 con Premio Extraordinario en la Universidad de Salamanca, donde dos años después leyó su Tesis Doctoral calificada como Sobresaliente *cum laude*. Se formó como especialista en el Hospital Clínico de la ciudad castellana y con solo veintiocho años obtuvo por concurso-oposición y con el número uno la difícil plaza de Médico Puericultor del Estado. Desde ese momento inicia una trayectoria de velocidad acelerada, con una decidida voluntad de dar siempre un paso más en su carrera profesional. En el curso 68-69 fue becado por concurso nacional de méritos para una estancia en la Universidad de Zürich. Y desde su doctorado, tras su paso por Valladolid y Sevilla, y a través del escalafón ya desaparecido de profesor agregado que ocupa en 1972, pasan solo 8 años hasta que logra la Cátedra en la Universidad de Oviedo y la Jefatura del

Servicio de Pediatría de la Residencia Sanitaria de Asturias. De los puestos docentes y cargos académicos desempeñados en nuestra Universidad cabe destacar el de Decano de la Facultad, Director del Departamento de Medicina, Clausural electo y miembro de su Junta de Gobierno, además de integrante de sucesivas y numerosas comisiones y grupos de trabajo.

A lo largo de su casi medio siglo como pediatra sus temas de interés han ido cambiando desde lo más concreto a lo más general, de lo práctico a lo teórico, sin abandonar ni un solo momento su vocación docente. A su primer artículo, un caso clínico firmado en 1963 (Enfermedad de Gaucher de forma juvenil), le siguieron rápidamente otros, dando cuenta de su capacidad de trabajo que el año de su doctorado firmase 10 publicaciones, a las que cada año se van sumando otras hasta las 333 que alcanza en 2007, justo al cumplir 45 años de ejercicio y firmada junto al equipo liderado por el profesor Carlos Bousoño, uno de sus más brillantes discípulos. Ha publicado libros y capítulos de libros con un total de 78 títulos, algunos verdaderamente magistrales por la pulcritud de su estilo y la claridad de su exposición. Sus trabajos sobre temas profesionales y de formación médica, en los últimos años firmados con su hijo David, también pediatra, son repetidamente citados por estudiosos nacionales y extranjeros. Fue miembro del comité editorial de las principales revistas pediátricas y destacado director del *Boletín de Pediatría*. Dirigió cuarenta Tesis doctorales, dieciséis Tesinas de Licenciatura, quince proyectos de investigación con financiación oficial, además de haber realizado cientos de ponencias, conferencias y comunicaciones a congresos. Ha sido el principal responsable de la formación de tres Catedráticos de Universidad, siete Profesores Titulares y cerca de dos centenares de especialistas en pediatría.

Dentro y fuera de nuestra región gozaba de un gran prestigio y de respeto incontestable, fundamentados en su larga labor docente y en el decisivo impulso que junto a un gran plantel de profesores y catedráticos –los doctores Pérez Casas, López Arranz, Arribas Castrillo, entre otros– dio a la fundación y desarrollo de nuestra Facultad. Con ellos, sus “mejores amigos”, reconocía haber compartido “muchas inquietudes universitarias, hospitalarias y personales”. Designado por el Ministerio, desde 1991 y hasta su jubilación fue Presidente de la Comisión Nacional de la especialidad, desde donde fue testigo y protagonista de grandes cambios en la organización de la asistencia pediátrica y de la medicina, manifestándose en algunos de sus escritos y declaraciones especialmente crítico frente a políticos y gestores de ocasión, frente a algunos compañeros más jóvenes que tras una imparable y necesaria idea de

renovación transmitían una desmedida “impaciencia y precipitación”, cuando no buscaban la justificación y el logro de intereses particulares. En 1997 ingresa como Académico de Número de la Real Academia de Medicina del Principado de Asturias con un discurso titulado “Pediatría en la frontera de dos siglos. Cambios necesarios en el quehacer y el enseñar”, respondido por el Profesor López Arranz y en el que señalaba con gran clarividencia algunas de las dudas y conflictos que actualmente plantea la medicina infantil de nuestro país. Precisamente en la Academia y en el Real Instituto de Estudios Asturianos, en cuyas sesiones coincidíamos regularmente, y en algunos viajes a las reuniones de nuestra sociedad regional (la SCCALP), he podido tratar más y conocer mejor su faceta más humana y personal, aunque mi relación con él se inició como alumno de pediatría, asignatura en la que exponía una extensa parte del temario, haciéndolo con gran seriedad y una brillantez inusual en nuestra Facultad. Para mí luego siguieron cuatro años de especialidad y once más vinculado a la Unidad de Hemodiálisis infantil del Departamento que él dirigía, con cambios de guardia y puntuales sesiones clínicas matutinas en las que el respeto a su persona y la atención prestada se advertía en el silencio y la compostura de todos los presentes. Don Manuel se sentaba en la primera fila de la sala, junto a don Jorge Valdés Hevia, a quien en la que quizá fue su última alocución pública reconocía como la persona “a quien más debía en su vida hospitalaria”; “su colaboración, añadía, intensísima y desinteresada siempre, ha sido un pilar fundamental” en su vida profesional.

A su lado se han formado profesores excepcionales de los que las recientes generaciones de médicos asturianos hemos podido recibir amplias enseñanzas y un ejemplo generoso. Hoy permanecen en esos puestos los doctores Carlos Bousoño y Fernando Santos, este último ahora como sucesor directo y responsable, según pude oírle, de haber puesto con su vocación investigadora la pediatría asturiana en un ámbito nuevo y superior. Ha de insistirse en que la interpretación que se haga de sus discípulos no carece de valor a la hora de reflejar la imagen de su personalidad y juzgar su ejecutoria. Porque para poder interpretar de manera justa su figura habrá que resaltar que Don Manuel fue un universitario pleno que motivado por el ejemplo de su amigo y maestro don Ernesto Sánchez Villares, asumió de modo decidido su vocación. Así, el doce de junio de 2014, en el curso de una emotiva sesión de homenaje que le dedicaba la Real Academia de Medicina, declaraba que la vida le había permitido dedicarse plenamente a su vocación prioritaria, frente a otras opciones profesionales. “Intenté trabajar, decía, con el deseo sincero de transmitir mi saber a otros y hacerlo con eficiencia



y estilo académico”; estilo académico y eficaz que todos los pediatras hemos conocido y del que nos hemos beneficiado. Esa labor, exponía más adelante, no hubiese sido posible “sin el estímulo y apoyo de los componentes del Departamento de Pediatría de la Universidad y del Hospital Universitario Central de Asturias: profesores, médicos de plantilla, médicos residentes que se han formado en él y miles de alumnos licenciados en nuestra Facultad”. El gran patriarca vivo de la medicina infantil española, don Manuel Cruz Hernández, disertaba en el año 2007 sobre el significado del doctor Crespo en la pediatría española, definiéndolo como “símbolo elocuente de la estrecha unión entre dos escuelas pediátricas”, como “puente entre dos épocas”, la que por un lado se apoyó en los pilares que dejaron Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares y, estableciendo, por otro, “el sólido pedestal de una nueva escuela de pediatría moderna donde destacan las principales subespecialidades”. Resaltaba que había sido un docente “especialmente dotado para la

enseñanza”; destacaba “su estilo difícilmente superable; su tono firme y didáctico, su dicción perfecta y adaptada a cualquier auditorio”.

Don Manuel ha sido un hombre estudioso, inteligente y reflexivo, de mente completamente organizada, de gran memoria. Ha sido, sin ninguna duda, uno de los grandes nombres de la pediatría española del último medio siglo. Gracias a su influencia directa, la de sus discípulos o a través de sus textos, en mayor o menor medida todos los pediatras somos sus herederos y deudores. Y al hacer esta rápida semblanza de su vida debe añadirse que entre sus numerosos méritos y reconocimientos quizá sean los que más gratos le hayan resultado la Medalla del XX Memorial Guillermo Arce-Ernesto Sánchez Villares, de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León, la distinción como Asturiano del año en 2007 y su nombramiento como Catedrático Emérito de nuestra Universidad; consecuencia justa de su lealtad a maestros y amigos, su compromiso con la comunidad en la que decidió trabajar y del ejercicio sobresaliente y entregado a los valores lógicos y útiles de la enseñanza universitaria.

Venancio Martínez Suárez
Pediatra

IN MEMORIAM

En las últimas semanas de su vida, compartí algunos momentos con el Profesor Crespo, junto a Gonzalo Solís y su esposa María Rosa, donde pudimos constatar lo que fue un hecho destacable durante toda su vida: una mente privilegiada, ágil y bien estructurada que, pese a las limitaciones físicas que le aquejaban, nos permitía disfrutar de una conversación en la que siempre estaba presente la universidad, la pediatría y su entrañable familia.

Manuel Crespo Hernández, “Don Manuel”, nació en Carbajosa de la Sagrada (Salamanca) en el año 1936. Licenciado y Doctor en Medicina y Cirugía con Premio Extraordinario y Sobresaliente *cum laude*, respectivamente, por la Universidad de Salamanca. Especialista en pediatría y médico puericultor con el número 1 del concurso oposición de 1964. El Prof. Crespo se formó en la Cátedra de Pediatría y el Servicio de Pediatría del Hospital Clínico de Salamanca, siendo un miembro destacado de la Escuela del Prof. Sánchez Villares. Fue becario en el Kinderspital de la Universidad de Zürich (1968-69) por concurso nacional. No voy a insistir en resumir su impresionante *curriculum*, tras el exhaustivo y cariñoso escrito elaborado por el Dr. Venancio Martínez. Lo que sí

me gustaría volver a recordar, como discípulo que he sido del Profesor Crespo, es su gran aportación a la Universidad española. Inició y desarrolló la Cátedra de Pediatría de la Universidad de Oviedo a partir del año 1973, ejerciendo como Catedrático y como Jefe del Departamento del Hospital Covadonga, posteriormente Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA) hasta su jubilación. Fue Decano de la Facultad de Medicina y Director del Departamento de Medicina. Bajo su tutela hospitalaria se formaron en el HUCA más de 200 especialistas. Desde su Cátedra, contribuyó al desarrollo de la Pediatría en España como Presidente de la Comisión Nacional de la Especialidad.

Mi primer contacto con el Prof. Crespo tuvo lugar como alumno de la Universidad de Oviedo. La notable organización académica y calidad de las clases impartidas fueron decisivas en mi inclinación hacia esta especialidad. Dirigió mi tesina de licenciatura sobre bronquiolitis del lactante. Durante el proceso de elaboración de la misma constaté que uno de los objetivos que siempre tenía presente en sus correcciones era la excelencia académica. Bajo su liderazgo se desarrolló un sistema académico con gran relación entre la Universidad y el Hospital en donde destacaban por su alto nivel científico las sesiones clínicas diarias que se impartían, estimulándonos a los médicos residentes a desarrollar además de nuestra labor asistencial, actividades docentes e investigadoras. Con esa filosofía surgieron 40 tesis doctorales de las que el Prof. Crespo fue director y otras muchas más dirigidas por el resto de profesores que seguían su ejemplo. Bajo su tutela universitaria han surgido en la Universidad de Oviedo: 4 catedráticos de Pediatría, 6 profesores titulares de Universidad y múltiples profesores asociados. Don Manuel manifestaba en público y en privado un orgullo contenido por haber dejado esta estela universitaria en su camino.

A nivel personal, solo puedo agradecerle su implicación y apoyo en todos los proyectos profesionales que intenté llevar a cabo. No puedo dejar de nombrar, la creación y desarrollo de la UCI Pediátrica del HUCA, en octubre de 1995, con el profesor Crespo como máximo responsable del Departamento. En octubre de 2015, cuando celebramos el XX Aniversario, Don Manuel participó en la mesa redonda inaugural de la Jornada, lo que nos permitió rememorar las dificultades iniciales y los avances conseguidos con el paso de los años. También quiero recordar su dedicación permanente a la Cátedra de Pediatría. Mantuvo su vocación docente activa hasta los últimos momentos, interesándose siempre por los nuevos proyectos docentes. Tuve el honor y la suerte de haberle podido entregar mi proyecto docente e investigador con el tiempo justo, pero suficiente, para que

lo leñera e incluso realizara algunas acertadas sugerencias. Y, sobre todo, el honor y la suerte de recibir sus consejos en todo lo relacionado con la docencia universitaria y la investigación clínica.

Desde la SCCALP solo podemos valorar con orgullo y agradecimiento todo lo que el Prof. Crespo hizo por la Sociedad. Como él mismo recordaba con nostalgia, fue socio de la SCCALP desde que finalizó la Licenciatura y colaborador con su maestro el Prof. Ernesto Sánchez Villares en la edición del *Boletín de Pediatría*. Posteriormente, Redactor-jefe y Director del mismo. Asimismo, Vicepresidente y Presidente de la Sociedad y Miembro de Honor. Entre sus múltiples méritos y distinciones también fue Miembro de Honor de la Sociedad de Pediatría de Galicia, de la del Sureste de España, y de la Asociación Española de Pediatría. Recibió la medalla de Honor del XX Memorial Guillermo Arce-Ernesto Sánchez Villares celebrado en Oviedo en 2007.

Un agradecimiento especial al Dr. David Crespo por su colaboración emotiva en este recuerdo hacia su padre desde la revista por la que él tanto hizo. Pienso que el Prof. Crespo se alegrará, allá donde esté, con lo que pretende ser un pequeño homenaje escrito desde su *Boletín de Pediatría de la SCCALP*.

Finalizo como comenzaba, con el recuerdo de Don Manuel inmerso en una conversación brillante y cordial. Muchas gracias al Profesor Crespo por su valioso legado.

Corsino Rey Galán
Presidente de la SCCALP

IN MEMORIAM

El Dr. D. Manuel Crespo Hernández, mi padre, fue un pediatra excepcional: catedrático de Pediatría y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Oviedo, jefe del departamento de Pediatría del Hospital Universitario Central de Asturias, miembro de las Reales Academias de Medicina Nacional y del Principado de Asturias, Presidente de la Comisión Nacional de Pediatría y sus Áreas Específicas, miembro de honor de la Sociedades de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla-León, de Galicia, del Sureste de España y de la Asociación Española de Pediatría, director del *Boletín de Pediatría* y un larguísimo etcétera. Sería interminable hacer aquí un resumen de su trayectoria profesional, pero reconozco que tampoco es esa mi intención. Fue capaz de obtener el número 1 del Concurso-oposición a médico Puericultor del Estado en 1964, recibir innumerables premios, insignias, distinciones y homenajes, e incluso fue reconocido con el



galardón "Asturiano del año 2007". Todo ello lo acompañó siempre con sorprendente y admirable naturalidad, humildad y discreción. En su caso, en lugar del dicho popular "Que lo que haga tu mano derecha no se entere tu mano izquierda", sería mucho más apropiado "Que lo que haga tu dedo índice no se entere el pulgar".

Sentía auténtica veneración por su Maestro, el Dr. D. Ernesto Sánchez Villares, grandísimo pediatra también salmantino, a quien definió como "el gran renovador de la Pediatría Española". Hoy hago mías unas sentidas palabras que le dedicó a Don Ernesto con motivo de su fallecimiento en 1995: "¡A los discípulos se nos ha ido el gran Maestro!".

Muchas veces me han preguntado que cómo me sentía siendo "hijo de". Orgulloso, muy orgulloso. Porque además de un pediatra gigantesco, fue un padre, marido y abuelo ejemplar. Persona de envidiable fidelidad, muy amigo de sus amigos. Poseedor de la inestimable virtud de conseguir todo aquello que se proponía, siempre a base de infatigable trabajo y constancia. Fue presidente de un club de fútbol en su juventud y, por qué no decirlo, llegó a convertirse con el paso de los años en un magnífico y experto jugador de mus, de lo que dan fe varios trofeos que adornan su despacho.

Hay un par de breves anécdotas que no me quisiera dejar en el tintero, pues reflejan a la perfección su personalidad:

– En una ocasión, mientras subía caminando al Hospital, le atropelló un coche en un paso de cebra. Se levantó, prosiguió su camino y llegó puntual como siempre a la sesión del Servicio. Solo cuando la sesión hubo finalizado, y ante la insistencia de sus compañeros, accedió a acudir a Urgencias. Fue un excelente y destacadísimo profesor y jefe, muy exigente primero consigo mismo y consecuentemente con los demás.

– Pocos días antes de su marcha, me sorprendió con una precisa explicación sobre la fisiopatología de su enfermedad. Lo tenía clarísimo. Afirmar que la entereza y serenidad que mantuvo en todo momento fue descomunal, es quedarse pero que muy corto. Tenía además la inmensa capacidad de restar importancia a las cosas, sobre todo a las que le afectaban a él. Hacía que su cáncer pareciera un catarro, y tu catarro un cáncer. Genio y figura hasta el final.

Estas últimas semanas hemos recibido multitud de muestras de afecto. Resultan muy reconfortantes las palabras de ánimo de muchas familias a cuyos hijos "salvó" (lo transcribo de forma literal), también constatar el cariño y respeto de sus alumnos y compañeros tanto de la Universidad como del Hospital, y de igual manera el recuerdo desde diversas Asociaciones Pediátricas, Entidades y Organismos Oficiales. Muchas gracias a todos. De manera muy especial a Venancio y Corsino por su cariñoso homenaje en este texto. Dejo intencionalmente de lado el tratamiento de Dr. pues, además de excelentes pediatras, han demostrado una calidad humana con mi padre que sería injusto no mencionar. Gracias.

En 2009 presenté, bajo su dirección, mi tesis doctoral "Proteína C Reactiva y Procalcitonina en el postoperatorio de cirugía cardíaca pediátrica". Finalizo con un pequeño extracto de los agradecimientos de la misma que ahora cobran un nuevo sentido vital: "El Dr. Manuel Crespo Hernández, mi padre, colaboró de manera fundamental desde el punto de vista científico y desde todos los puntos de vista. Mi madre, de procalcitonina sabe bien poco, pero de todo lo demás, muchísimo. El haber llegado hasta aquí se lo debo a ellos".

*David Crespo Marcos
Pediatra, hijo de D. Manuel*